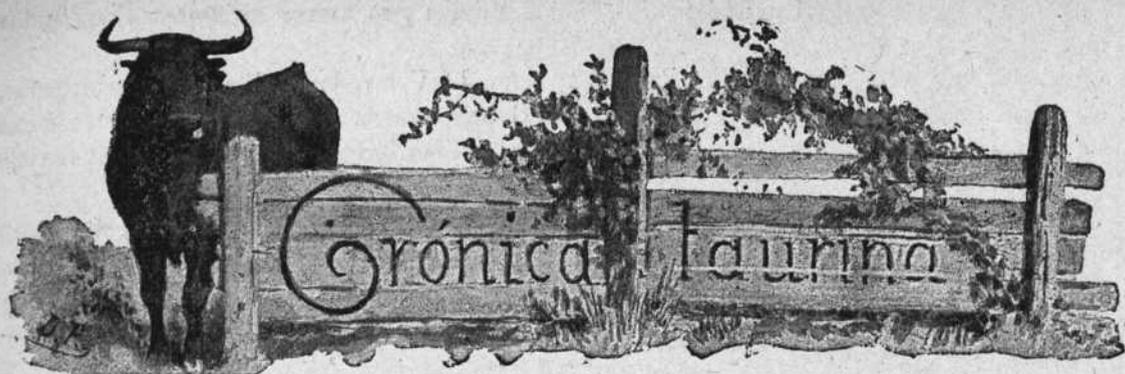




VOCACIÓN, POR DANIEL PEREA.



Lo dicen por referencia los periódicos serios: «Desde hace muchos años no se había hecho un abono tan brillante como el de esta temporada.»

Y á continuación insertan una lista de las personas abonadas á palco, en la cual figura mucho de lo mejorcito de Madrid; y no figura todo, porque aquellas localidades no dan para tanto.

Duques, Marqueses, Condes, Ministros, ex-Ministros, Banqueros, Senadores, ex-Diputados, que se quitarán el *ex* en cuanto se hagan las elecciones, hacendistas, influyentes políticos . . . , de todo hay en aquella nominal relación.

¿Será verdad tanta belleza? ¿Daremos al espectáculo nueva vida? ¿Haremos ahora lo que los españoles del siglo xvii?

Entonces la situación del país no podía ser más calamitosa: desgarrados en absoluto los vínculos sociales, «soldados y rameras, nobles y plebeyos, criados y señores, se asesinaban en plena calle, sin que la justicia, dividida y subdividida por fueros especiales, tuviera medio de castigar los delitos, llegando el caso de no entretenerse ya en averiguar por quiénes habían sido cometidos, limitándose á encargar que se recogiese á los muertos encontrados en la vía pública y les dieran sepultura, acabando allí la acción de los Tribunales.»

Los ladrones, organizados en compañías, asolaban los pueblos, y éstos, siempre á la greña con las autoridades de toda especie, protegían á los facinerosos en quienes hallaban más caballerosidad y rectitud que en aquéllas. Cataluña solamente contaba con 11 compañías que sumaban más de 1.000 hombres.

El dinero lo absolvía todo y los Jueces no se recataban en este punto.

De los vicios, crímenes y monstruosidades que se *albergaban* en los conventos, no hay que hablar. Aterra leer las crónicas de la época, y aterra más el pensar en lo que no salía á la superficie, en lo que no se historiaba, en lo que permanecía oculto. Un mal querer, como diríamos ahora, descubrió las inmundicias de los *reverendos* Capa, Chamizo y Porras, y el primero fué sentenciado por haber tenido comunicación con 42 monjas, el segundo con 23 y el último con 34.

¡Casi nada!

Los artilleros recibían su enseñanza de los jesuitas (¡no estaba mall!), el servicio militar «era considerado como deshonoroso, y por librarse de él se cometían las mayores bajezas.»

En fin, resultaría el cuento de nunca acabar seguir pintando; el rojo puro de la paleta no tiene bastante brío para bosquejar aquel «enjambre de hombres dedicados á cometer el pecado de bestialidad», sorprendidos por la justicia y respetados por ella en atención á la categoría de los delincuentes.

Pues bien; España no pereció entonces gracias á las corridas de toros; porque allí fué á refugiarse todo lo grande, lo noble, lo generoso, lo hidalgo, lo caballeresco, lo viril de la Nación. Y allí se formó la levadura que impidió la total ruina de nuestra patria.

¿Estaremos ahora en igualdad de condiciones? Esos nobles, esos políticos, esos legisladores que van á ocupar las localidades de más respeto en la plaza, ¿comprenderán la importancia del espectáculo y trabajarán por darle su antiguo esplendor?

Esas personas de viso, que tanto influyen en la suerte de la patria, ¿no protestarán con su presencia en el circo de ciertos alejamientos injustificados y antipatrióticos? ¿No es esto una lección que debe aprovechar el Jefe del Gobierno?

¡Quién sabe! La verdad es que la afición despierta; que hay propósitos regeneradores; que lo

que antes se miraba con indiferencia ha excitado los ánimos y se toman seriamente los asuntos de toros.

Firmada por lo más saliente del Casino, de la Peña, del Veloz, de los aficionados madrileños, de los escritores, etc., etc., le ha sido presentada al Gobernador de la provincia una razonadísima solicitud, en la cual se le dice que interin no tengamos un Reglamento nuevo, se cumpla el viejo con estos artículos adicionales:

«1.º Además de las condiciones que se exigen por el art. 15 respecto á la edad de cinco años cumplidos que han de tener las reses que se lidién en corridas de toros, no serán admitidas las que por su tipo no reúnan las inmejorables de presentación respecto á su tamaño, gordura, buen trapío y desarrollo de defensas. Dejando la aprobación de estas cualidades al recto criterio del señor Presidente.

2.º Si por no reunir las condiciones expresadas en el artículo anterior, hubiera que retirar alguno ó algunos de los toros anunciados, la empresa tendrá que reemplazarlos con otros de la misma ganadería, si los tiene, y si no, de otra también acreditada y con cartel en Madrid; pero advirtiendo inmediatamente al público por medio de avisos que se fijarán en cuantos sitios se colocaron los carteles de la corrida, el cambio ó sustitución, para que el que no esté conforme devuelva el billete y recoja su importe en los despachos, dando de tiempo para verificarlo hasta cinco minutos antes de empezar la función; y

3.º Si llegado el caso mencionado en el artículo anterior, la empresa no presenta ganado que reúna las condiciones expresadas, procede la suspensión inmediata de la corrida, sin perjuicio de las responsabilidades que se exijan á quien hubiera dado lugar.»

Es de creer que el Gobernador accederá á lo solicitado, y hay que esperar lógicamente que será cumplido.

Por ahí se empieza; por sacar del indiferentismo á la afición, por hacer que se agite, porque no mire con estúpida somnolencia lo que ocurre en la plaza.

Y poco á poco, ya que se acabó la fibra de andar á saltos, iremos muy allá.

Hoy se piden esos tres artículos adicionales para que no vuelvan á salir en corridas de toros fetos de reses bravas, monas sin cuernos, utrerros adelantados, mientras se *obsequia* con *elefantes* á infelices novilleros que no saben dónde tienen su mano derecha.

Hoy se pide eso; mañana pediremos otra cosa: ya lo hago aquí por mi cuenta y riesgo. Yo suplico al Sr. Barroso que mande poner á disposición del público, para que las examine quien quiera, las mandíbulas de los toros muertos en cada corrida; pero no en el desolladero, donde no se puede respirar ni andar dos pasos sin llenarse de inmundicia, sino en la administración de la plaza, en sitio cómodo y decente, porque no es cosa de convertir al aficionado en un dependiente del matadero cuando tiene interés en averiguar la edad de las reses lidiadas.

Y si cualquiera de ellas, además del trapío y condiciones que se buscan en los artículos adicionales antes citados, no tuviere los cinco años cumplidos (cosa que no puede saberse sin analizar las mandíbulas), entonces habrá que castigar durísimamente á quien echó novillos por toros.

¡Y poco que ganarían los Asilos de Beneficencia con el importe de las multas exigidas á los que abusaran del espectador!

Ya oigo respirar á los ganaderos de fama, ya les oigo decir: «¡Bah! que acuerden lo que quieren: todo se reduce á no vender reses para Madrid; con las demandas de provincias nos sobra.»

¡Sí, sí!; ya se lo dirían de misas. En cuanto los provincianos vieran que se les consideraba como unos infelices capaces de aguantarlo todo, de sufrir imposiciones de todos, de admitir aquello que se desechó en la corte; en cuanto vieran que se les quería convertir en algo así como un verdaderó de los detritus madrileños, pondrían el grito en el cielo, y serían más exigentes, más duros, más enteros que nosotros.

Y si no, hágase la prueba y veremos quién tiene razón.

PASCUAL MILLÁN.

Novillada efectuada en Valencia el 24 de Marzo.

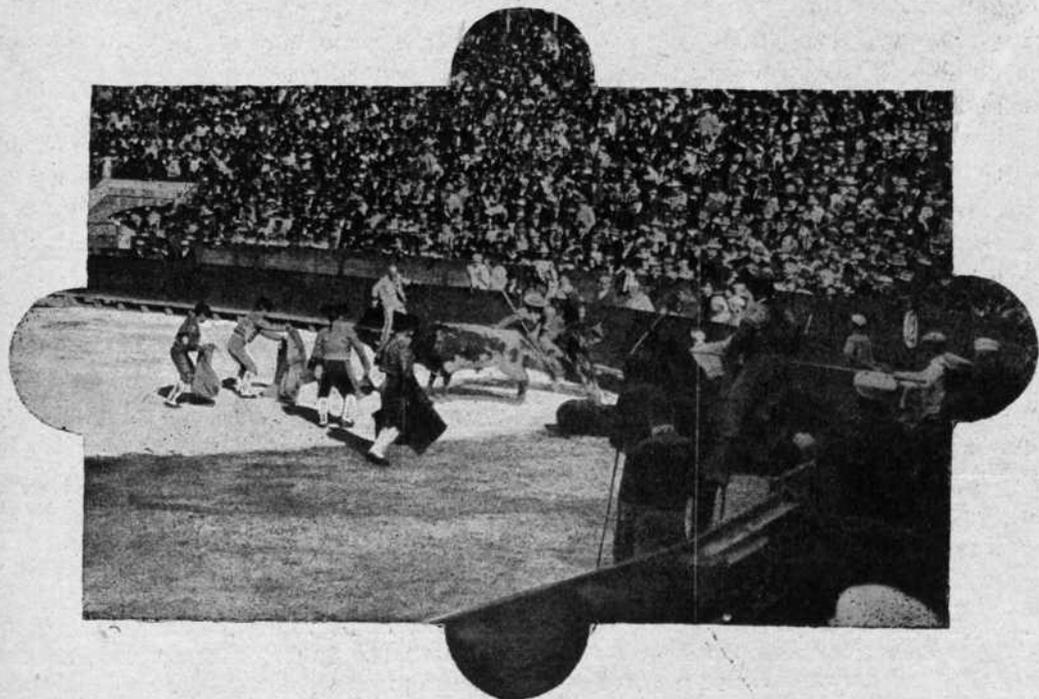
Yo creía, y conmigo todos los aficionados, que nuestra empresa abriría la temporada con una corrida cuyo ganado le garantizase el negocio para las venideras. Pero ¡que si quieres! . . . se limitó al nombre de lagañadería y nada más. D. Anastasio Martín envió una colección de seis toros; y digo colección, porque cada uno de ellos era diferente a los demás en todo. Que sea esta de la serie A, y que no nos sirva la empresa más colecciones, es lo que deseamos todos. Comomata-



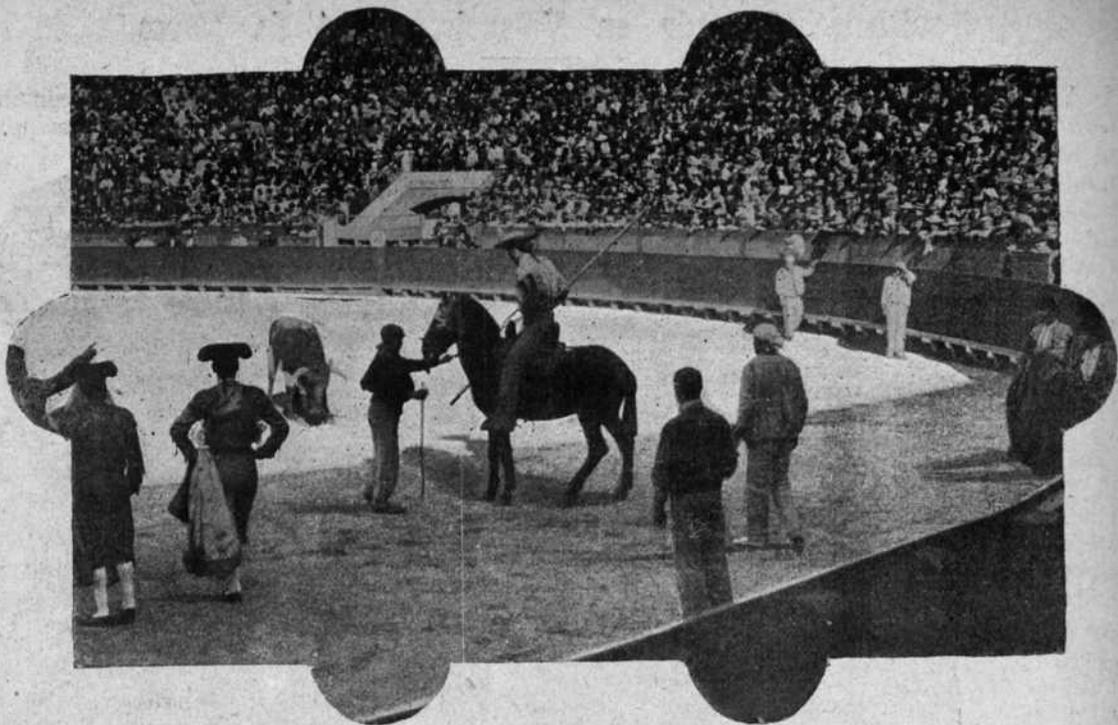
Alvaradito toreando de capa al primer toro.

dores, figuraban *Alvaradito*, *Malagueño* y *Chico de la Blusa*.

El primer toro fué berrendo en *colorao*, corni-caído, bizco del derecho, bien criado y pequeño. No hubo nadie que le sujetara, y anduvo atropellando á todo el mundo. Revolcó al *Rolo*, y Alvarado sufrió dos perseguidos de los que hacen cambiar el color á un individuo. El becerrete, aunque tardeando, tomó cinco varas por dos caídas y un caballo. En este tercio mostróse reservón y se defendió en tablas. *Rolo* colocó un buen par. Alvarado, luciendo terno verde y oro,



Chico de la Blusa entrando á un quite en el toro primero.



Fajardo citando para picar y Chico de la Blusa al quite.

le dió dos telonazos precipitadamente, que de nada ni para nada sirvieron, y con media estocada perpendicular, delantera y baja, acabó con el torete.

Segundo. Un arenque de los grandes, con traje cárdeno, cornalón y veletó. Resultó de sobra tonto, sin que su lidia ofreciera ningún cuidado, pues el animalito debía tener el frío metido en el armazón de huesos que su figura presentaba. Tomó cinco varas por cuatro caídas y cuatro caballos, gracias esto último al gran velamen que se traía. *Malagueño*, también de verde y oro, sin



Alveradito pasando de muleta al primer toro.

saber qué partido tomar con la muleta, se azaró un tantico y se hizo pesado con ella; á mayor abundamiento, dejó meter baza á todo el mundo, semejando aquello una capea digna del peor de los villorrios. Con el estoque estuvo á igual altura. Un pinchazo en los blandos, marchándose del mundo; uno en hueso, entrando un poco mejor. Primer toque de clarín. Un pinchazo al hilo de tablas, sujetando al bicho desde el callejón; otro bueno, y media estocada superior, jugándose todo, saliendo trompado y por los suelos.

¿Se le silbó por su

ignorancia y desacierto? No, señor; se le otorgó una ovación.

Tercero. Otro arenque, pequeño y colorado. Sin codicia ni voluntad, pero sí algún poder, tomó cinco varas por cuatro caídas y dos caballos, saliéndose suelto cada vez que metía la cabeza. Dos picadores ven desplomarse sus peanas apenas pisan el redondel. *Chico de la Blusa*, de azul y oro muy flamante, principió á pasarle magistralmente con uno ayudado, dos de pecho y uno en redondo, todos dados con mucha valentía, pero que no sirvieron más que de adorno. El



Malagueño pasando de muleta al segundo toro.

toro, que cabeceaba sin cesar, y *Chico* empeñado en herirle por delante, se pusieron tan pesaditos que hubo de sonar dos veces el clarín. Entró Pastor á matar cinco veces, y en la última dejó una buena estocada. Si el presidente no se duerme en los avisos, hubieran sobrado un buen número de minutos.

Cuarto. Colorado, bien puesto, de poder y voluntad. Tomó ocho varas por siete caídas y tres caballos. Alvarado mandó retirar á la gente y se arrodilló. ¿A orar? No, señor; con intención de cambiarlo, de lo cual desistió por no acudir el toro. Le propinó cuatro telonazos, entre buenos, malos, ceñidos y huyendo, y tirando la montera, dejó un *soberbio* bajonazo.

Quinto. Un bonito toro negro, brusco en los arranques y de gran poder. Tardeando mucho tomó cuatro varas, por tres caídas y tres caballos. A no acelerar el cambio de suerte, por lo que el público protestó, hubiera tomado dos ó tres varas más. Los banderilleros, por encontrar al toro entero y de sentido, pasaron las de Caín para banderillearlo. *Malagueño* brindó á los del sol, y con más decisión que en su anterior, y previos dos pases, dejó un *superiorísimo* bajonazo.

Sexto. Colorado, pequeño y mogón del izquierdo. En la suerte de varas no hizo más que tomar las tres y librarse de lo que el público pedía; esto es: ¡fuegol fuegol Alvarado dejó un buen par. *Chico de la Blusa* principió con un buen pase cambiado y continuó trasteando al toro con mucha vista. El bicho se revolvía que era una bendición. Entrando bien, dejó Pastor media estocada un poco caída y otra media contraria.

Hay que consignar dos buenos quites de Alvarado y de *Chico de la Blusa*, y unos bonitos lances de este último, sin mover ni un pié, al último de la tarde. Picando, Alabau y Fajardo, y en banderillas, *Rolo* y *Pajalarga*.

(Instantáneas de *Orav-Boff*, hechas expresamente para SOL Y SOMBRA.)

FRANCISCO MOYA (*Luis*).

“LA FIESTA DE TOROS,”

Con ese título ha comenzado nuestro querido amigo y compañero de redacción, Pascual Millán, un estudio histórico de nuestro espectáculo más nacional.

Aunque para elogio de la obra basta citar el nombre de su autor, no nos consideramos dispensados de decir algo referente á libro tan importante; sin que á emitir nuestra opinión sea obstáculo la circunstancia de tratarse de uno de la casa.

De lo que Millán se propone hacer en su obra, puede juzgar el que leyere, por estos párrafos que del prólogo trasladamos; pues nadie mejor que el propio cosechero pudiera expresar cuál es la idea que ha informado el plan de su libro.

Ved cómo expone el popular *Vareta* su pensamiento:

«Plan? Muy sencillo. Tomar la cosa desde los tiempos más remotos y seguirla paso á paso hasta nuestros días. Decir lo que se sepa de aquellas «luchas» que los primitivos pobladores de España sostuvieron con los toros; pintar el carácter de la lid en tiempo de los romanos; describir la fiesta en la Edad Media, cuando para solemnizar las bodas de tal cual señor de horca y cuchillo se corrían toros en el recinto de la fortaleza; venir después á la época de los Grandes alcañanes y del rejón; pasar á la de Romero y *Pepe Ilo* cuando los nobles abandonan el espectáculo y el pueblo lo hace suyo; pintar la época de Montes, de *Lagartijo* y *Frasuelo*, y llegar, finalmente, á nuestros días.

Y en esos períodos relacionar la fiesta con nuestros usos y costumbres, nuestras tradiciones y nuestras leyes, con la literatura, la política, las artes y la iglesia, porque en todo ejerce su influjo y en todo deja huella profunda.»

Todo eso se propone realizar el autor y vuelos sobrados tiene para dar cima á tamaña empresa.

Por lo que D. Pascual nos dice y lo que del trabajo conocemos, ha de ser éste, indudablemente, el más completo de cuantos hasta ahora se han escrito respecto á la materia, y en él encontrarán los aficionados abundantes y bien comprobadas fuentes históricas, profundas observaciones, juicios técnicos de innegable interés y pintorescos relatos; todo ello escrito en el estilo correcto y castizo propio de tan reputado literato y maestro en asuntos de tauromaquia.

Expuesto á grandes rasgos el carácter de la obra que nos ocupa, réstanos felicitar á nuestro merísimo compañero Pascual Millán por el nuevo éxito que indudablemente ha de proporcionarle en esta ocasión su preclaro talento.

La obra irá ilustrada con viñetas y láminas en color, dibujadas por los notables artistas Unceta, Perea, Esteban y Marín.



DE CÓRDOBA.

Los toreros en invierno.

Convencidos los toreros cordobeses, que si carecen de refinada instrucción, son, en cambio, muy prácticos, de que para ejercer su peligroso oficio no bastan la voluntad y el conocimiento de las reglas que lo han convertido en arte eminentemente hermoso, porque representa en animadísimos cuadros todo luz, color y alegría, el triunfo admirable de la humana inteligencia sobre la fiereza del bruto, sino que son indispensables ciertas condiciones físicas, como la agilidad y el desarrollo muscular, no pasan el invierno en continua juerga tabernaria ó crápulosa, que agotaría pronto aquellas cualidades, sin que esto quiera decir que dejen de echar de cuando en cuando *algún pelillo á la mar*, porque es preciso ser un bendito varón para resistir siempre á las tentaciones de los placeres en esta tierra tan seductora por todos conceptos. El ejercicio de la caza es casi constante en ellos, y cuando en tientas y encerronas no recuerdan y perfeccionan sus faenas de los circos, ocupanse en matar perdices, conejos y liebres, y hasta jabaltes y venados en los agrestes parajes de la incomparable Sierra Morena.

En el Club, en los demás casinos y en los cafés, cuando la charla no versa sobre toros, recae sobre perros y pájaros, y ó en se con este motivo curiosos comentarios de lances cinegéticos, que sirven de solaz á cazadores y toreros. El gran maestro *Lagartijo* distinguíase siempre en las monterías, y en su magnífica casa de la calle Osario conservaba ricos trofeos de sus batidas. *Guerrita* es un buen tirador, y á correr liebres pocos habrá que le aventajen. *Conejito* ha sido novio este año, dando muerte á un soberbio jabali. *Lagartijo chico* y *Machaquito* son muy aficionados, especialmente el primero, á las perdices. No han terminado de cazar en un sitio cuando ya piensan en otro. A las puertas de sus domicilios y en los caminos que conducen al Campo de la Merced se ven con frecuencia las rehalas perrunas que van y vienen y los mulos cargados con jaulas de reclamos y abundantes provisiones de boca y guerra.

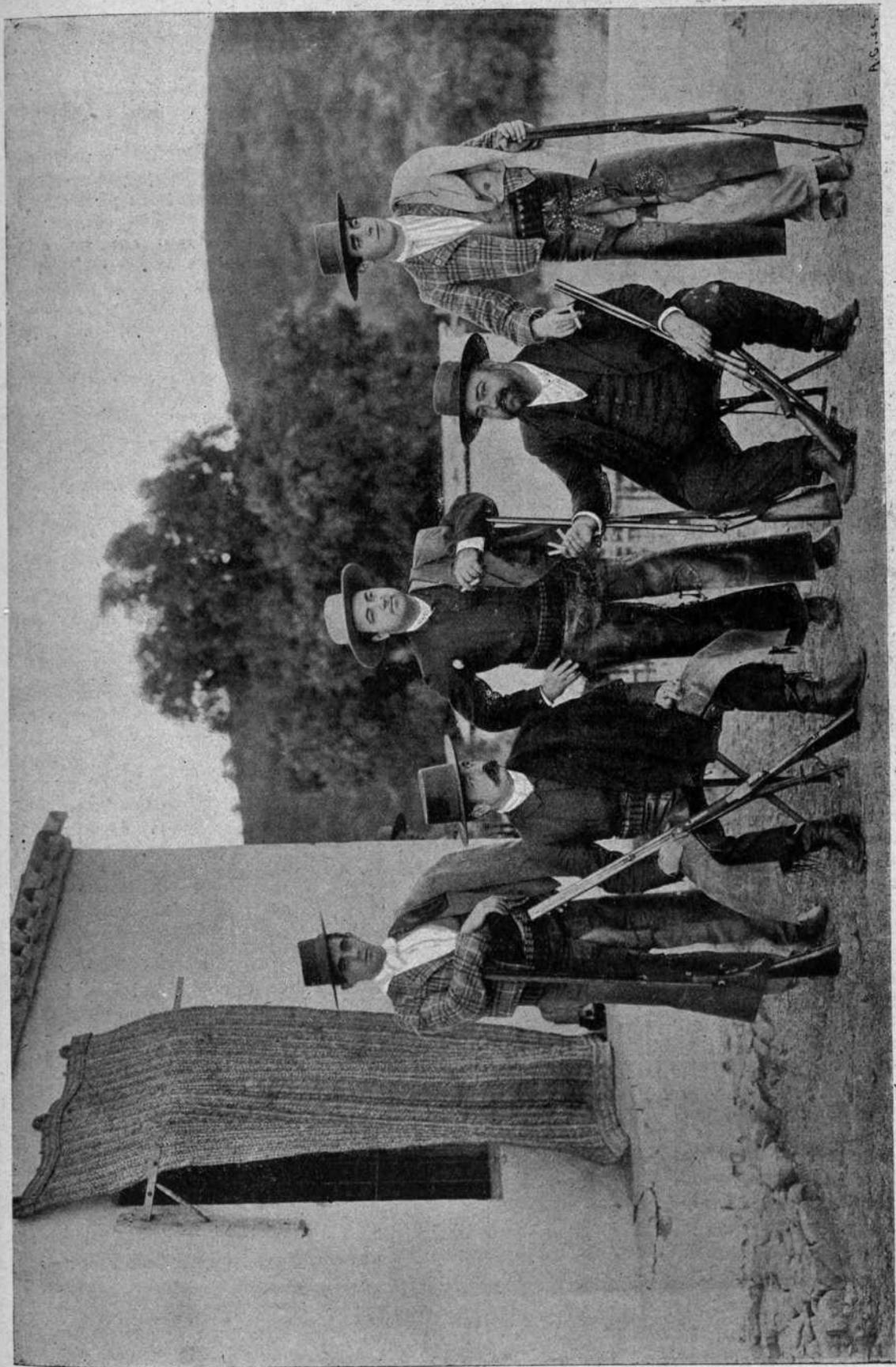
Así entretenidos los meses invernales, es difícil encontrar á los toreros en Córdoba, á donde sólo vienen en días contados para *dar una vuelta* á su familias y á sus asuntos.

Se comprenderá, por tanto, que contra la errónea opinión de quienes sólo los conocen en la plaza, estos hombres sean generalmente sencillos y honrados, pues entre las dos aficiones, los toros y la caza, comparten su vida, alejándose de esos centros de corrupción que los encanallan y envilecen, haciendo de la simpática figura del bravo, pero noble, lidiador, una encarnación del grosero matonismo.

Podrá notarse en ellos cierta característica rudeza de formas, pero ¡qué raro es hallarles mal fondo! Son, ordinariamente, buenos padres, hijos y esposos, leales amigos, honrados ciudadanos, y siempre en presencia de una desgracia brotan lágrimas de sus ojos y siéntense dispuestos á arriesgar sus vidas ó vaciar sus bolsillos en beneficio de los que sufren, sin preocuparles un momento siquiera la idea de que éstos puedan pagarles sus generosas acciones con la mayor ingratitud.

Hacen el bien por la íntima satisfacción que su práctica les produce, sin alardes vanos de filantropía y muchas veces en secreto. Su frase gráfica es que de lo que haga la mano derecha no debe enterarse la izquierda. Todo es efecto de sus sanas costumbres.

A los cotos acuden los amigos y admiradores de los diestros que desean pasar con ellos algunos días gratos y regocijados, haciendo víctimas de sus certeros disparos á inocentes perdices, tímidas liebres y cerduos jabaltes ó apurando, entre chistes y consejas, durante las noches en la cocina de la finca, rodeados de gente rústica, y ante el clásico hogar que corona campanuda chimenea, las botellas de Montilla, marcas Carbonell y López Lorenzo, y Jerez Sánchez Romate, González Bias, Agustín Blázquez y otras firmas igualmente acreditadas, sin que falte, como nota genuinamente andaluza, la guitarra, á cuyo compás se cantan soleares, malagueñas y guajiras que salen de lo más hondo del alma. Si pudiérais quitar á los toreros cordobeses estas licitas expansiones, les privaríais de la mitad de su vida, de esa vida que transcurre entre mortales inquietudes y sonoras carcajadas.



CÓRDOBA.—*Machaquito*, Rafael Sánchez, Bebe, *Lagaritjo chico* y dos amigos dispuestos para la caza.—(Fotografía de T. Molina.)

AÑO TAURINO

4 de Abril de 1851.

Unos nacen con estrella y otros nacen estrellados, repiten las gentes para significar la próspera fortuna de quien subió mucho sin que lo mereciese, y la adversa suerte de los que merecieron más que lo que el destino les concediera. Y así es en verdad, y ejemplos á millares pudiéramos exponer que comprobarían de un modo exacto la frase de referencia.

Si no temiésemos que algunos de los actuales lidiadores de toros se molestasen, cosa que está muy lejos de nuestro ánimo, consignada quedaría aquí la sinrazón de algunos prestigios que están *dándose de cachetes* con la poca importancia que por algunos se concede á las habilidades de otros que han tenido la desgracia de nacer estrellados; pero esto es igual en todos los órdenes de la vida y en todas las manifestaciones de la actividad, por lo que resulta inútil y hasta *curri* el hacer consideraciones que no han de imprimir carácter distinto del que hoy tienen á las cosas, ni han de torcer el curso viciado de las aguas sociales. Dejemos, pues, que todo marche por su cauce natural, y que la crítica juzgue en el transcurso del tiempo según merece cada cual.

Fué Isidro Santiago, *Barragán*, nacido en Madrid el 23 de Febrero de 1811, un diestro del que habrá muchos aficionados que no hayan oído una palabra, y casi tengo la seguridad que no pocos de aquellos á quienes con justicia se les considera suficientemente ilustrados en asuntos taurinos, leerán este nombre por primera vez. No nos sorprendería que así fuese, porque el matador de toros á quien esta efeméride se contrae no alcanzó en su época la fama y nombradía que con muchos menos méritos han obtenido otros.

Esto no obstante, *Barragán* no fué un vulgar mata-toros, sino que, por el contrario, manejaba bastante bien la muleta, se lucía en las suertes de capa, y su figura simpática y arrogante predisponía mucho á su favor. Alguna vez con toros difíciles no salió muy airoso en el desempeño de su cometido; pero ¿qué lidiador no se ha visto embarullado alguna vez y ha dejado de incurrir en las censuras del público, aun cuando antes y después de ese momento haya sido delirantemente aplaudido?

A Isidro Santiago le faltó protección, y buena prueba de ello es que, á pesar de ser un banderillero distinguido y competente, se llevó lidiando como peón más de una docena de años, es decir, mucho más tiempo del que necesitan otros toreros más afortunados para hacer [un capital y cortarse la coleta.

Después de doctorarse el año 1840, *Barragán* alternó con los primeros espadas de su época, y murió en Madrid, en el Hospital General, el 4 de Abril de 1851, desde donde fué trasladado su cadáver, tres días después, al cementerio de la Sacramental de San Luis y San Ginés, en donde fué enterrado en la sepultura núm. 24 de la galería primera izquierda.

Isidro Santiago falleció hace cincuenta años, á consecuencia de una cornada que sufrió en un muslo al entrar á matar un toro en la plaza de la corte.

*
* *

En el mismo día que Isidro Santiago, dejó de existir en Chiclana, su pueblo natal, el famosísimo Francisco Montes, *Paquiro*, rey de los toreros. Este incomparable diestro, que brilló con sus indiscutibles méritos taurinos la historia del arte, contaba cuando murió cuarenta y seis años, dos meses y veintidós días de edad.

1859.—Nace en Madrid D. Isidro Grané, caballero en plaza en las corridas reales verificadas el año 1880 con motivo de las segundas nupcias del Monarca D. Alfonso XII, y tal afición tomó con ese motivo á la lidia de reses bravas, que se dedicó al arte, llegando á ser un buen matador de novillos.

1880.—Fernando Gómez, *Gallito chico* (después *el Gallo*), toma en Madrid, de manos de *Currito*, la alternativa de matador de toros, que ya le había conferido en Sevilla el año 1876 el diestro *Bocanegra*.

1899.—Empieza en Madrid la vista de la causa instruída contra el Delegado del distrito del Congreso Luis Blanco Núñez, por muerte causada en la persona del diestro Francisco Piñero Gávira en Enero del año 1898. La vista duró cuatro días.

PRIMORES.

Novilladas en Madrid.

(2 5 D E M A R Z O)

—«Pa mí» que D. Tancredo es una especie de pensión vitalicia, ó cosa por el estilo, que nos ha caído á los aficionados de «por acá».

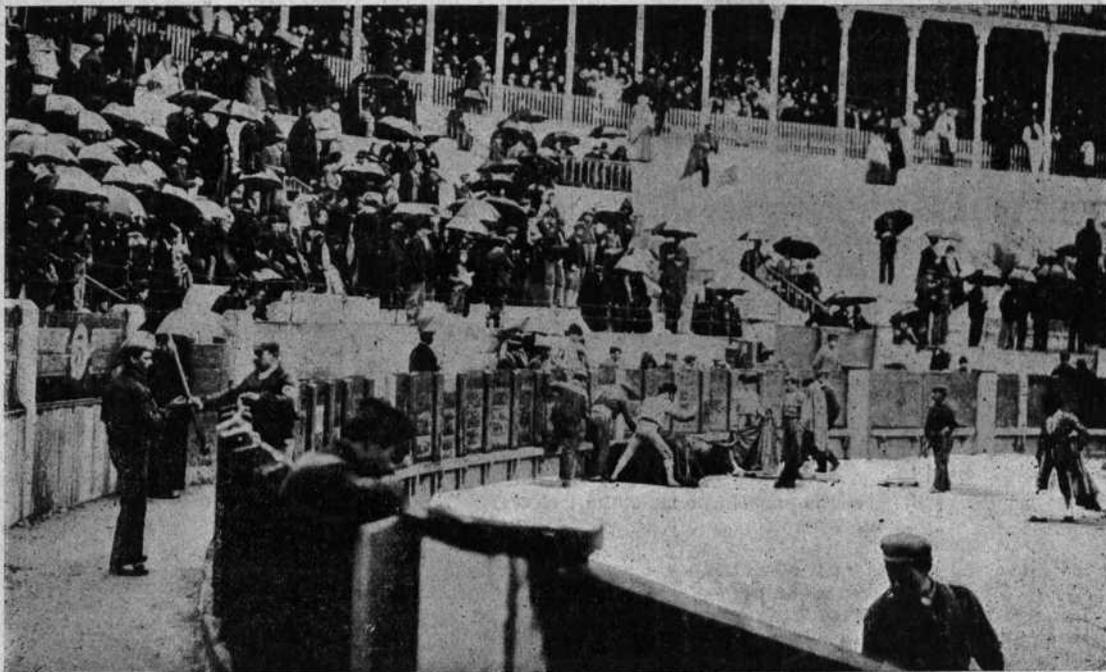
—Algo así como el Pablo Cruz de la Presidencia taurina.

—¡Cuánto vamos á echarlo de menos en las corridas de abono!...

No pensemos en cosas tristes.

Supongo que ya estarán los lectores cansados de saber que D. Tancredo «nos ha resultado» también cómico «por horas».

No sé si es bueno ó malo, porque no lo he visto, pero al fin y al cabo... «primero» (1), el hombre demuestra poseer variadas aptitudes y eso ya es un tanto.



Chicuelo después de la estocada al primer toro.

Por algo la musa callejera—que no es «precisamente» la popular—se ha constituido porta-voz de la fama del jacarandoso valenciano—¡olé la gracia!—dedicándole aquellas coplas que comienzan:

«D. Tancredo es un hombre sereno»...

¡Ya daría algo por él D. Práxedes, si pudiera pescarlo para «hipnotizar» pretendientes al encasillado!

¡Que sería un colmo!

La novillada del día 25, tuvo «mala pata».

Los aficionados esperábamos ver al *Rerre*, ese nuevo espada que algunos inteligentes nos presentan como un «fenómeno» y cuyo *debut* en Madrid, después de varios aplazamientos—«por mor» del mal tiempo,—se anunció para ese día; y el *Rerre* no pudo trabajar, por encontrarse herido en Barcelona.

Saleri, otro de los anunciados para la misma fecha, tampoco pudo «actuar» por la cogida que sufrió el domingo en «nuestra» plaza.

Para mayor dolor, estuvo «diluviando» toda la tarde.

Para suplir las ausencias, contó la empresa con *Cocherito de Bilbao* y *Camisero*, quedando el cartel combinado en esta forma: *Chicuelo*, *Cocherito*, *Camisero* y Félix Tagus, nuevo el último—aunque viejo «per se»—en esta plaza.

Se lidiaron ocho toros: cuatro de Veragua y cuatro de Tabernero.

Y verán ustedes lo que «resultó» de la tal corrida.

El primer cornúpeto, de Veragus, negro, bragado, bien criado, bravo y de empuje, aguantó hasta ocho puñazos. á cambio de un caracol.

Currinche y *Zocato* lo banderillaron regularmente con dos pares y medio.

Chicuelo, aprovechando bien la nobleza del veraguense, ejecutó una faena de muleta digna de aplauso, para dejar un pinchazo bien señalado. Después dió algunos pases buenos y agarró media estocada «marca *Lagartijo* el Grande», que hizo polvo al animalito. El muchacho, que lucía terno verde y oro, fué objeto de una entusiasta ovación.

El segundo, de Tabernero, colorado, con bragas, desarrollado de púas, ojalado y enjuto de carnes, hizo la pelea en varas mansurroneando y se conformó con sufrir cuatro sangrías, disecando un potro.

Cayetano y *Torerito de Madrid* le adornaron con cuatro pares de banderillas; bueno el primero de Cayetano y malos los demás.

Cocherito de Bilbao encontró á su adversario con la cabeza «por las nubes» y comenzó á pasarlo de muleta

(1) ¡Perdón, amigo Loma; no lo haré más!...



Cocherito pasando de muleta al toro segundo.

hubo de desistir, «echando por otro camino»: Comenzó la faena con bastante embarullamiento, aunque valiente, y el de Tabernero se declaró en fuga.

Largó el *Camisero* un pinchazo alto, saliendo desarrado y perseguido, sin «perder la cara» á la res, y desde ese momento se hizo pesada la faena, hasta que el diestro la remató con media estocada caída, entrando bien. El tercio de *Camisero* era morado y oro.

El cuarto, de Veragua, jabonero sucio, apretado de cuernos, bravo y edicioso, fué el destinado á D. Tancredo.

Subióse al «pedestal» la pseudo estatua y salió el veragüeno que, después de pasear en torno la mirada, se fijó en el bulto y fuése á él, deteniendo el viaje á corta distancia sin atreverse á dar un paso más por aquel camino.

Terminado el experimento—que valió á D. Tancredo la consabida ovación,—se presentaron los picadores en el redondel y el toro aguantó con voluntad y coraje seis alfilerazos, á cambio de un jamelgo.

Pollo de Valencia y *Sordo* se dispusieron á banderillar y *Sordo* clavó el primero; quiso *Pollo de Valencia* poner un par al sesgo, y entrando muy apurado, dejó medio saliendo enganchado, volteado y derribado contra los tableros del 5; todos estuvieron muy oportunos al quite, pero no pudieron evitar que el infortunado *Pollo de Valencia* pasase á la enfermería con doble fractura del brazo izquierdo, cuya lesión le impidió continuar trabajando.

Tagua pasó de muleta «y pasó los de Caín», bailando y haciendo «la mar» de cosas raras, para colocar media estocada trasera, contraria y atravesada, «tirándose» como quien se tira de cabeza á un pozo...

Y en cuanto vimos lo que hizo Tagua, todos dijimos: —¡Torero al agua!...

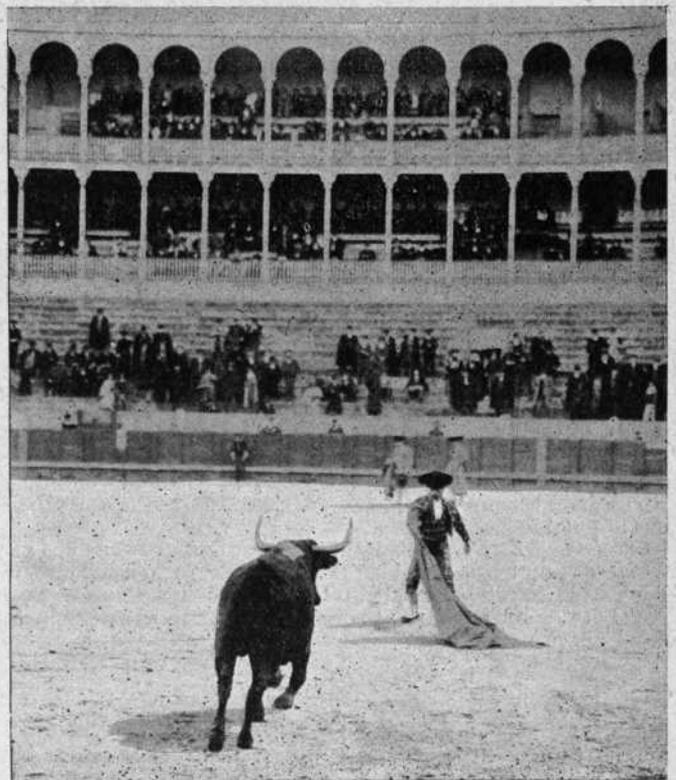
por alto y con bastante movimiento. A cada pase el toro se «naja», y, como nada hizo el diestro para fijarlo, el trasteo se hizo pesado. Continuó la faena con alguna desconfianza y terminó cobrando media estocada alta y un poquito atravesada. *Cocherito* vestía de grana y oro.

El tercero, de la misma ganadería que su antecesor, fué negro, bien puesto de herramientas y no escaso de bravura. Tuvo seis varas y deshizo un «fantasma hípico».

Camisero ejecutó varios lances de capa, rematados por «una larga», que se aplaudieron, por la buena voluntad del muchacho.

Titi y *Rubito* cumplieron su misión lo peor que pudieron, clavando dos pares y medio de banderillas en «cuatro tandas».

El *Camisero* — á quien, dicho sea de paso, perjudica mucho el vicio de los desplantes—citó para dar un pase cambiado, y, como el toro no le «cendiera», aunque valien-



Camisero en el tercer toro.

Intentó varias veces el descabello, sin acertar; recibió el primer aviso en medio de una rechifla general; pasados algunos minutos, el toro murió—de enfermedad misteriosa—y no fueron pitos los que se oíeron! ¡Parecía la plaza «un San Isidro»!...

Tagua vestía de verde y oro: el público lo pusp... ¡todo verde!...

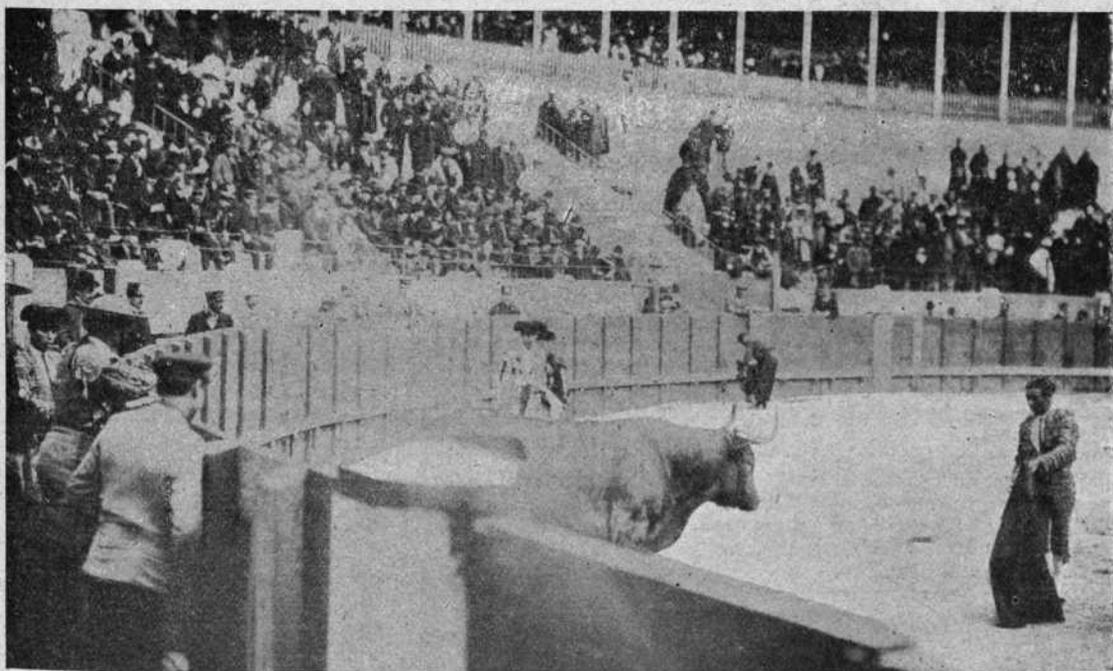


Camisero pasando de muleta al toro tercero.

El quinto, de Tabernero, negro, listón, bien puesto y voluntarioso, tomó seis varas y dejó en la arena dos fetos.

Entre Zocato y Currinche clavaron un par y dos medios.

Chicuelo empleó un trasteo muy bueno con la muleta, aunque no paró lo debido; en uno de los pases salió perseguido y hubo de saltar al callejón. Remató la faena con media estocada caída, que resultó á un tiempo,



Félix Tagua pasando de muleta al cuarto toro.

por arrancársele el toro en el momento de haber el diestro engendrado su viaje. Repitió con otra media estocada caída y el toro dobló.

El sexto, de Veragua, negro, mogón del izquierdo, abierto y algo caído de defensas, aceptó con bravura ocho pujazos, por dos «sardincidios». En este momento diluviaba, y la plaza parecía un mercado en día de motín.

Torerito de Madrid y Cayetanito pusieron, á nado, dos pares y medio.
Cocherito «bogó con rumbo» á su enemigo, al que ofreció unos pases de muleta—de los que el toro no hizo caso, por ser contrarios á los que él necesitaba—y aquí comenzó la serie de lamentables equivocaciones.

El toro dióse á la fuga,
Cocherito á vacilar,
y nosotros á reirnos
del diluvio universal.

La faena se hizo insoportable. Con el estoque, señaló Cástor tres pinchazos, hondo el último, que fué profundizándose poco á poco hasta lograr que el toro doblase. *Pepe chico* lo levantó una vez, acertando con el cachete á la tercera.

El séptimo, de Versuga, mogón de ambos lados, jabonero sucio, hizo con bravura la pelea en varas. El Ca-



Chicuelo perfílado para entrar á matar al toro quinto.

misero le ofreció algunos lances buenos—medias verónicas, farol y de frente por detrás,—todo lo cual se aplaudió como merecía. El muchacho paró y lo hizo con «maneras».

Aguantó el veragüño siete picotazos, y entre *Escolá* y *Zocato* le adornaron con tres pares de banderillas.

El *Camisero*, abusando de los desplantes—hay que corregir eso, niño,—ejecutó una faena breve y lucida, y entró á matar—sin que el toro estuviera igualado,—dejando media estocada buena, pero buena de verdad. (Ovación.)

En este momento arreció el aguacero y nos fué imposible seguir tomando notas.

El octavo, de Tabernero, castaño, con bragas y bien armado, se declaró manso, y como no quiso tomar más que una vara, fué condenado al fuego.

Tagua pasó las «primeras fatigas» para matarlo y lo consiguió sabe Dios cómo.

Picando, *Charol* y *Melones chico*.

Con las banderillas, *Cayetanito*.

Bregando, *Torerito* y *Currinche*.

Los matadores, muy bien en quites.

La dirección... buena, gracias.

La presidencia, acertada.

La entrada, floja; la lluvia, fuerte.

—¡Hay que estrecharse!—grita el público á los espadas cuando toman los toros con prudencia.

—¡Hay que estrecharse!—me dice el Director de SOL Y SOMBRA.

Y yo, defiriendo gustoso á la indicación, arranco en corto y por derecho, para decir á ustedes lo que ocurrió en la corrida del día 31 de Marzo.

Se lidiaron ocho toros: cuatro de D. Anastasio Martín y cuatro de Mira. Como espadas figuraban José Pascual, *Valenciano*; Fernando Herrero, *Cantaritos*; Manuel Jiménez, *Chicuelo*, y Angel Carmona, *Camisero*. También se anunciaba la última presentación de D. Tancredo, que realizaría su experimento con los dos toros—uno de cada ganadería—cuarto y quinto.

El primero, de D. Anastasio, berrendo en colorado, voluntarioso y de poco poder, tomó seis varas á cambio de un jaco. Entre *Sordo* y *Redondillo* le adornaron con tres pares, á cual peor. *Valenciano*, que encontró al toro noblote y acudiendo bien, después de una faena movida, en la que sufrió algunas coladas y achuchones, señaló un pinchazo, arrancando desde lejos, y remató con una estocada delantera, caída y atravesada.

El segundo, negro, listón, bien armado, procedente de la ganadería de Mira, resultó buey, sufriendo á duras penas las cuatro varas, sin causar bajas. En una caída al descubierto del picador *Pica* hizo *Cantaritos* un coleo inoportuno. *Cayetanita* y *Zurini* clavaron un par y tres medios de los malos. *Cantaritos*, que vió al toro incierto y avisado, amén de manso, comenzó la faena con bastante desconfianza y movimiento; sufrió tres desarmes; pinchó cinco veces y terminó atizando un bajonazo, que era lo que el buey merecía.

El tercero, de Mira, negro, listón, bien puesto, mansurroneando tomó cuatro varas, sin detrimentos. *Zocato* y *Curriñche* mal clavaron dos pares y dos medios de banderillas. *Chicuelo*, después de un trasteo muy bueno y oportuno, por bajo, cobró una estocada contraria, de puro estrecharse, y salió derribado.

El cuarto, de D. Anastasio, negro, listón y bien puesto, fué el dedicado en primer turno á D. Tancredo. Colocado éste sobre su tingladillo, dióse libertad al cornúpeto, que salió, fijóse en la estatua, fuése á ella y se detuvo cuando la vió cerca; dos veces arremetió el animalejo y D. Tancredo aguantó impasible las acometidas; comenzó el público á manifestar su entusiasmo con aplausos y aclamaciones y el toro embistió por tercera vez, tropezando en esta con D. Tancredo y derribándole. El hombre trató de ganar el callejón, perseguido de cerca por la fiera, que logró alcanzarle, dándole un testarazo contra las tablas del 2, y hubo de ser retirado á la enfermería con «una contusión de segundo grado en la región glútea derecha y dos contusiones en la región frontal y parietal derecha y ligera conmoción cerebral».

El toro, con alguna voluntad, aguantó cuatro picotazos. *Titi* y *Rubito* pusieron dos pares y dos medios...; ¡pero qué banderilleritos... á lo que sean! *Camisero*, previo un trasteo aceptable, dejó media estocada caída y atravesada, repitiendo con media buena, entrando bien á volapié.

El quinto, de Mira, negro, listón y con buenas púas, se mostró voluntarioso y certero con los caballos, aguantando cinco sangrías por tres pollinos. A petición del público banderillaron los matadores de tanda, saliendo por delante *Camisero*, para dejar un par abierto; *Valenciano* clavó uno muy desigual y caído y repitió con otro que resultó algo mejor puesto. Tomó *Pescual* los trastos, y tras una faena, que sólo tuvo el mérito de la brevedad, dejó una estocada caída y atravesada y descabelló bien á pulso.

El sexto, de D. Anastasio, colorado, gacho, voluntarioso, sin codicia ni poder, aceptó cuatro varas y seguramente hubiera tomado algunas más, si el edil que presidía no se precipitara en el cambio de suerte... ¡Pero cuándo tendremos en las corridas presidentes que sepan lo que se presiden!... Salió á banderillar el otro turno de matadores, y *Chicuelo*, con mucho adorno y vista, dejó medio par; *Cantaritos* clavó uno bueno y cerró *Chicuelo* con otro par bueno también. *Cantaritos*, tras una faena medianeja, en la que fué desarmado una vez, dejó media estocada muy bien puesta, saliendo rebotado al encontronazo.

El séptimo, de D. Anastasio, colorado con lista, bragado, abierto y desarrollado de pitones, voluntarioso, pero blando, aceptó seis puyazos, despanzurrando dos potros. *Curriñche* y *Zocato* pusieron tres pares y medio de los de «ahí me las den todas». *Chicuelo* ejecutó un buen trasteo de muleta, para media estocada pasada y caída. Brindó la muerte de este toro á los espectadores que ocupaban el palco núm. 8, y fué obsequiado con una sortija de oro y brillantes y dos billetes del Banco.

El octavo, de Mira, negro listón, veleto, con alguna voluntad, pero sin pizca de coraje, tomó cinco varas, matando un pollino. *Torerito de Madrid* y *Rubito* lo banderillaron por lo mediano con dos pares y medio. *Camisero* dió fin del toro, la corrida y la temporada novillera, con un trasteo poco lucido y un bajonazo con todas las de la ley.

El toro octavo alcanzó en el callejón á uno de los alguacillos y le infringió un puntazo en un muslo que, afortunadamente, no ofrece gravedad. ¿No podría despejarse un poco el callejón? Porque allí sobra siempre mucha gente, y es fácil que cualquier día lamentemos percances más graves que el ocurrido en esta corrida.

Picando, *Varillas* en algunas varas.

Con las banderillas, nadie. Bregando, *Torerito de Madrid* y *Curriñche*.

Los matadores, muy bien en quites.

La entrada, buena á la sombra y regular al sol. La tarde, primaveral.

DON HERMÓGENES.

LA VOCACIÓN



Miguel Zanón y Alonso.

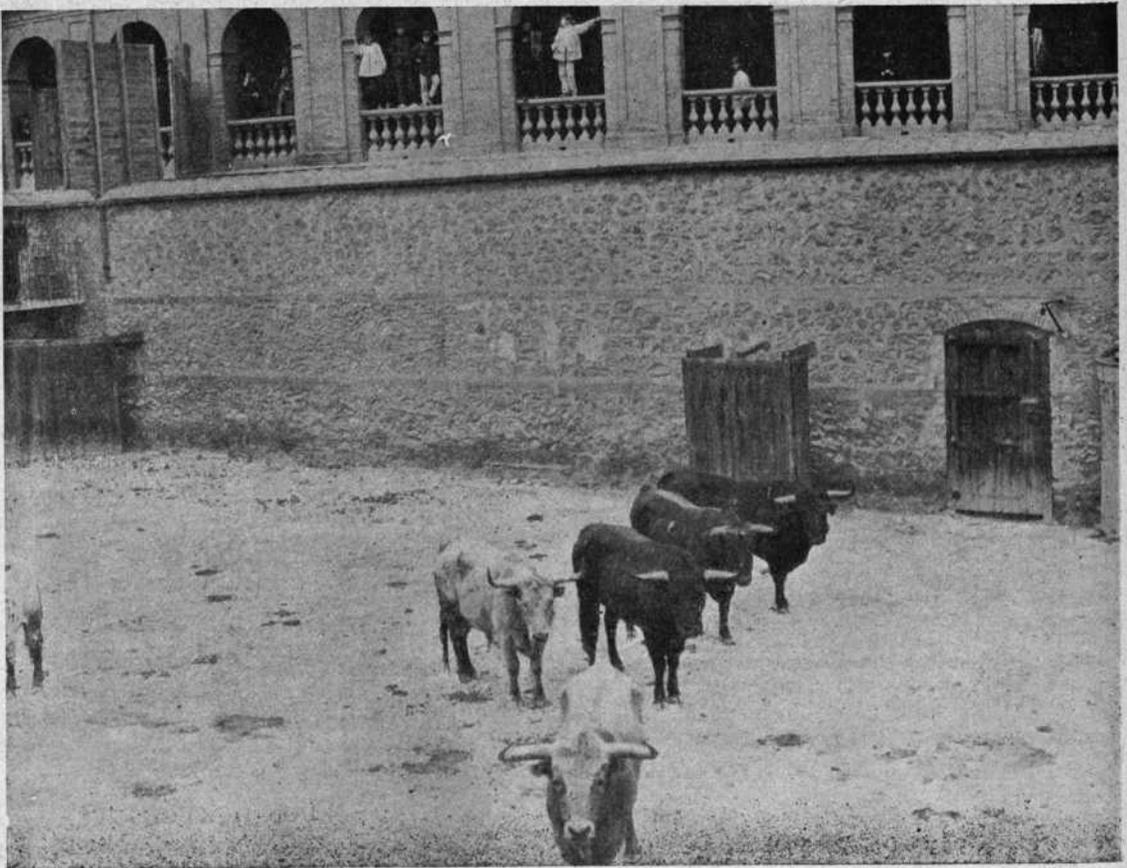
Toda la prensa se ha ocupado de la trágica y extraordinaria aventura ocurrida en la madrugada del día 28 de Marzo á un muchacho que, faltar de recursos y llevado por su decidida vocación al toreo, se propuso viajar *gratis* y recorrer varios pueblos donde se efectuarían algunas capeas; para lo cual, temiendo ser visto y sorprendido por los empleados, eligió como aposento un cajón de los que sirven para conducir reses bravas, creyendo sin duda que el departamento estaba vacío.

En la estación del Villar puso en práctica su idea, y ¡cuál no sería su sorpresa al encontrarse, ya dentro del cajón, con un toro de Pérez de la Concha, que debía ser lidiado en la corrida anunciada para el día 31 de Marzo en Valencia, y que, al recibir tan inoportuna visita, la emprendió con el muchacho y le dió tan soberana paliza, que, cuando al oír los angustiados ayes el mayoral, jefe de estación y otros empleados, lograron, con grandes fatigas, izarlo en una cuerda, por la compuerta del cajón, estaba el infeliz completamente magullado, cubierto de sangre, aunque, por milagro y fortuna, sin herida grave que haga peligrar su existencia.

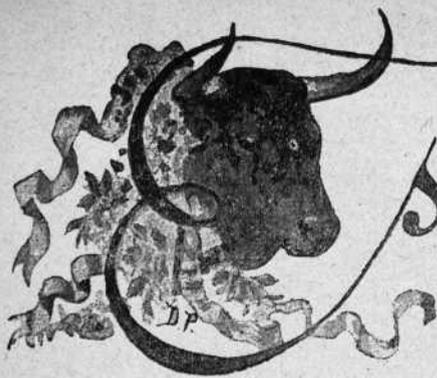
Ese intrépido aprendiz de torero, cuyo retrato, así como el de *Mulatillo*, su *compañero* de viaje, ofrecemos á nuestros lectores en esta página, se llama Miguel Zanón y Alonso, es natural de Valencia y cuenta quince años de edad.

Su padre, que no ve con buenos ojos las aficiones taurofilas del hijo, trata por cuantos medios le permite su autoridad paterna, de evitar esas escapatorias... ¡pero que si quieres!

¡Cualquiera puede contrarrestar los efectos de una vocación tan decidida!



Toros de Pérez de la Concha.—(El que figura en primer término es *Mulatillo*).—(Fotografías de *Oraw-Raff*.)



stafeta taurina



A los Sres. Corresponsales.

Con fecha 31 de Marzo último, hemos remitido los extractos corrientes de liquidación, y suplicamos a los señores Corresponsales que aún no han hecho efectivas sus cuentas, las formalicen antes del 10 del actual, si han de continuar recibiendo este semanario.

Bilbao.—24 de Marzo.—En esta corrida se lidiaron dos toros de Carreros y dos de D. Félix Gómez; malos los del primero y buenos los de Colmenar.

Calerito y *Castilla* eran los espadas anunciados. Despachó *Calerito* al primero, depués de pasar muchas fatigas con la muleta. con media estocada baja y una buena (*Palmas y creja*)

Al último le atizó una estocada tendenciosa, una contraria y un descabello.

Puso al cuarto un buen par de frentes. *Castilla*, bien con el capote, fué aplaudido. Propinó al tercero un pinchazo, un sablazo contrario y tres pinchazos más, hasta que el toro, aburrido, dobló. Clavó medio par, cambiando al toro cuarto. No sabemos por qué mató el toro tercero, que correspondía a *Calerito*.

Antonio Alvarez, el competidor de D. Tancredo, obtuvo una nueva ovación.

De los picadores, ninguno. Con las banderillas, *Leal* y *Galleuño*.

—25 de Marzo.—Cuatro toros de Carreros; diestros, *Serenito* y *Paquero* (¿?) Se destinó un quinto para que lo matara *Lunares*.

De los toros, sólo resultó bueno el tercero. *Serenito*, bien con el capote. Con la muleta ejecutó un buen trasteo en el primero, al que atizó tres medias estocadas en lo alto, una bien puesta, seis pinchazos, un metisaca y un descabello.

B'ndó la muerte del tercero a D. J. Ibarra, y con la muleta quedó bien, dando fin a su adversario con una estocada bien puesta, un pinchazo y una estocada corta. (*Palmas y regalo*.)

Paquero... hizo las delicias del público por lo malo. Sus faenas no merecen el honor de ser relatadas.

Lunares... (1 Ovación y oreja!) Antonio Alvarez, bien.

Bregando, *Gallego* y *Leal*. Con las banderillas *Gallego* y *Chico*. Picando, nadie.—Gómezchiquí.

Granada.—El día 7 del actual se inaugurará la temporada taurina en esta ciudad con una novillada en la que alternarán *Lagartijillo chico*, *Bonarrillo chico* y *Espartero chico*; con tanto *chico* resultará buena la corrida.

D. Ricardo Jiménez de Córdoba, enviará seis bravos torillos.

Hoy, como la novedad de las fiestas taurinas es que haya algo de D. Tancredo, que es lo que lleva público, un émulo de dicho «sugestionador» dará una «conferencia tancredi». Se llama D. Nicolás López.

—Para con sus productos formar la Sociedad Unión Escolar Granadina, los estudiantes organizan una becerrada que se celebrará el 14 del corriente.

D. Antonio y D. Tudiselo C. de Martínez han sido elegidos para estoquear cuatro bravos becerros del río de Gáldix.

La plaza se decorará lujosamente con colgaduras, flores y gallardetes, presidiendo la corrida ballas granadinas.

Por los preparativos, es de esperar buenos resultados.—J. Rodrigo.

Lisboa.—El domingo 24 de Marzo se efectuó la primera corrida de la presente temporada, que dejó satisfechos a los aficionados.

La concurrencia fué grande, á pesar de la lluvia que cayó una hora antes de comenzar el espectáculo.

Se lidiaron diez toros de la ganadería de Emilio Infante, de Valle de Figueira, que resultaron regulares, permitiendo en ocasiones que los diestros se lucieran. Atendiendo á la época, estaban bien presentados.

José Bento y Manuel Casimiro fueron los caballeros de la tarde. José Bento estuvo bastante desgraciado en los dos toros que lidió, principalmente en el primero. Manuel Casimiro estuvo más afortunado que su colega, escuchando palmas algunas veces.

Bombita chico, que fué el espada escogido por la empresa para inaugurar la temporada, tuvo una tarde feliz, dejando buen cartel para otra corrida.

Esguó alegre, valiente y trabajador, probándonos en distintas ocasiones que estudia y se dedica de corazón al arriesgado y sublime arte de Montes.

Así es que *Bombita chico* fué el héroe de la tarde, y el objeto de muchos y justísimos aplausos.

En el toro quinto fué donde mas sobresalió el novel espada, ejecutando con la muleta magníficos pases, adornándose y cifándose; con las banderillas, en ese mismo toro colocó algunos pares muy buenos, uno al quiebro superior de verdad.

Recortó dos veces, capote al brazo, y otras tantas quiebro arrodillado, siendo muy aplaudido.

Los banderilleros, con muchos deseos y buena voluntad, por lo que se les aplaudió. Se distinguieron Juan Calabazá en el segundo toro; Teodoro en el tercero; Cadete en el segundo y en el octavo; Torres Branco en el tercero, y Tomás de la Rocha en el décimo. El último de los citados, tomó parte en la corrida, sustituyendo á *Barquero*. *Morenito*, superior en la brega, contribuyendo bastante al éxito de su maestro.

La dirección, confiada al antiguo banderillero *Pescadero*, muy acertada.—Carlos Abreu.

Agente exclusivo en la República Mexicana: Valentín del Pino, Espalda de los Gallos, 3, Mexico Apartado postal 19 bis

Agente exclusivo en el Perú: LA JOYA LITERARIA de J. Boix Ferrer, Portal de Botoneros, 48 y 50, LIMA (Apartado 69), y en la sucursal de AREQUIPA, Mercaderes, 72.

No se devuelven los originales que se reciban, ni se abona cantidad alguna por los trabajos que no se hayan encargado, aun en el caso de que lleguen á publicarse.

Número extraordinario.

Coincidiendo con la inauguración de la temporada taurina, preparamos la publicación de un

Magnífico número extraordinario

que se pondrá á la venta el **domingo 7 del actual** y cuyos trabajos artísticos y literarios serán, en su totalidad, originales é INÉDITOS.

Este **Número extraordinario** de SOL Y SOMBRA irá elegantemente impreso en *papel Couché superior*, y contendrá el siguiente sumario:

Portada: Inauguración de la temporada,

POR MARCELINO DE UNCETA.

¡Ilusiones!

TEXTO DE PASCUAL MILLÁN.—ILUSTRACIÓN DE SÁNCHEZ SOLÁ.

¡Si yo fuera ganadero!

TEXTO DE JOSÉ DE LA LOMA (*Don Modesto*).—ILUSTRACIÓN DE PORSET.

Alegoría,

DIBUJO EN PLANA DOBLE POR DANIEL PEREA.

Apartando la corrida,

TEXTO DE GUILLÉN SOTELO.—ILUSTRACIÓN DE VARGAS MACHUCA.

¡Resurrección!

POESÍA DE LUIS FALCATO (*Don Hermógenes*).—ILUSTRACIÓN DE RIUDAVETS.

Magníficos retratos, en plana, de los seis matadores contratados en Madrid

FUENTES—CONEJITO—ALGABEÑO—BOMBITA CHICO—LAGARTIJO CHICO—MACHAQUITO

con preciosas orlas de G. DE FEDERICO.

Precio del número, 20 céntimos en toda España.

Á NUESTROS LECTORES

El continuo y creciente favor que el público viene dispensando á este semanario desde su aparición, hasta el punto de haber llegado á alcanzar una importantísima tirada á que nunca llegó ningún periódico taurino, ha estimulado en nosotros, que más que al utilitarismo al mayor esplendor de la fiesta nacional dedicamos nuestros esfuerzos, á realizar uno más que ponga esta publicación, dada la índole de la misma, sobre el nivel de las ilustradas que al presente se editan.

En cumplimiento de este propósito, al que seguramente dispensará el público tan favorable acogida como á las reformas realizadas hasta ahora, hemos resuelto que, coincidiendo con la inauguración del primer abono del siglo XX, SOL Y SOMBRA se publique en **papel Couché superior**, con elegante impresión y artísticos y notables trabajos de las más reputadas firmas.

Además, nos proponemos que las informaciones referentes á las principales corridas que se celebren durante la temporada en las más importantes plazas españolas, se publiquen con toda oportunidad y prontitud; á cuyo fin, concurriremos personalmente á ellas y se darán los extraordinarios que sea preciso para conseguir nuestro deseo de servir á los aficionados con la mayor rapidez posible.

A pesar de los sacrificios que suponen las indicadas mejoras, *los precios no variarán, y tanto los números ordinarios como los extraordinarios, se venderán al precio establecido de 20 céntimos en toda España.*

SOL Y SOMBRA

SEMANARIO TAURINO ILUSTRADO

Dirección y Administración: Santa Isabel, 40, Madrid.

DIRECTORES PROPIETARIOS:

D. Ginés Carrión.—D. Juan P. Carrión.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias: Trimestre, 2,50 pesetas.—Ultramar y extranjero: Semestre, 9 pesetas.

PRECIO DE VENTA

Número corriente ó atrasado, 20 céntimos en toda España.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

Administración de este semanario, Librería Internacional de los Sres. Romo y Füssel, Alcalá, 5, y principales librerías de Madrid.

Las suscripciones empezarán siempre en el primer número de cada mes.—Pago adelantado.

SOL Y SOMBRA se publica todos los jueves.

Colecciones encuadernadas con magníficas tapas en tela.

AÑO I (1897)

AÑOS II, III y IV

10 pesetas en Madrid.
11 » en provincias.
15 » extranjero.

Cada tomo:
15 pesetas en Madrid.
16 » en provincias.
20 » extranjero.

Tapas en tela para la encuadernación de este semanario.

Su precio: 2 pesetas en Madrid.—2,50 en provincias.—3,75 extranjero.

Para mayor claridad, será muy conveniente, y así lo encarecemos, que al hacer los pedidos de tapas ó colecciones, indiquen con precisión del año que se desean.

No se servirá ningún pedido que no venga acompañado de su importe, en libranza del Giro mutuo, ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador de este semanario.

Magníficos retratos (gran tamaño)

DE LOS CÉLEBRES DIESTROS

Luis Mazzantini, Rafael Guerra (Guerrita),⁽¹⁾

Antonio Reverte, Antonio Fuentes⁽¹⁾, Emilio Torres (Bombita),

José García (Algabeño), Antonio de Dios (Conejito).

Rafael Molina (Lagartijo chico) y Rafael González (Machaquito).

Dichos retratos, esmeradamente estampados en magnífica cartulina «Couché», llevan al pié los autógrafos de los citados diestros y se expenden en la Administración de este semanario á los siguientes precios:

Madrid, 1 peseta ejemplar.—Provincias, 1,25.—Extranjero, 1,50.

(1) De este diestro tenemos á la venta un retrato en busto y traje de calle, y otro de cuerpo entero (último que se ha hecho con traje de luce). Rogamos á nuestros favorecedores que al hacer los pedidos indiquen con precisión el que deseen.

SE VENDEN

los clichés publicados en SOL Y SOMBRA, todos originales y en perfecto estado, á los precios siguientes:

Fotograbados á la mancha. 6 cénts. centímetro cuadrado.
» á pluma..... 4 » » »

El importe de cada cliché se obtiene multiplicando la parte más ancha del dibujo por la más alta, en centímetros.

Los pedidos deben venir acompañados de su importe, fijando claramente el número y página de este semanario en que se haya publicado el dibujo que se desee.

Los encargos al Administrador de SOL Y SOMBRA, Santa Isabel, 40, Madrid.

